



Juliana C. Rego R.

Juliana C. Rego R.

Candidata a M.Sc.
con énfasis en Nutrición
Universidad Federal
del Mato Grosso
(Brasil)

Médico Veterinário
Universidad Estatal Paulista
(Brasil)

Cargo actual:
Gerente de la Unidad
JBS Alimentos y consultora
de la empresa WSPA

julianaribas@
worldanimalprotection.org.br
Brasil

Bienestar animal en porcicultura

En los últimos años la tecnificación de los sistemas de producción de los animales ha ido aumentando cada vez más, para atender la demanda de la producción de alimentos de origen animal en el mundo. Sin embargo, no siempre la dirección de la tecnificación de los sistemas va de la mano con la satisfacción de las necesidades y los nuevos modelos que demanda el consumidor. La demanda viene de una población en crecimiento que está cambiando sus propios valores y hábitos de consumo (Souza, 2013), con la sustentabilidad como un punto fundamental para la producción de alimentos éticos y la búsqueda por mantener un equilibrio entre los aspectos ambientales, sociales, económicos, sanitarios y de bienestar. En consecuencia, han surgido nuevos cuestionamientos acerca de la forma de producción, con los que se trata de conocer cuáles son los recursos

utilizados, de qué forma se han trabajado y si se respetan los principios ambientales, sociales, sanitarios, éticos y morales en todas las etapas del proceso.

La búsqueda de sustentabilidad es y será cada vez más intensa, ya que en la actualidad hay preocupación por la preservación de los recursos naturales del planeta, para posibilitar el equilibrio, conservar el medio ambiente y las formas de vida que habitan en la tierra. En este escenario, el bienestar de los animales es un pilar fundamental de la sostenibilidad, ya que la adopción de buenas prácticas de producción mejora la relación animal-humano-ambiente al reducir las pérdidas durante la producción y evitar el sufrimiento innecesario.

De acuerdo con la definición de Broom, 1986, es “el bienestar de un individuo es su estado respecto a sus intentos de enfrentar el ambiente en que se encuentra” y se puede medir en una escala desde “muy mala” hasta “muy buena”. Por lo tanto, es una característica del individuo en determinado momento que puede ser medida y comparada, lo cual la constituye como una ciencia. Para que pueda ser evaluado correctamente y por completo, hay que tener en cuenta tres conceptos principales: 1) biológico, 2) de la vida natural y 3) psicológico de los animales.

En el concepto biológico abordamos los aspectos relacionados con la funcionalidad biológica del animal: salud, reproducción, ganancia de peso, longevidad, entre otros. En el concepto de vida natural se abordan los aspectos comportamentales: ¿consigue realizar los comportamientos naturales e inherentes a su especie? En los cerdos, por ejemplo, el hozar, revolcarse, vivir en grupo. El concepto psicológico comprende el estado mental de la persona en relación con los aspectos anteriores, si está con frustración, estresado o tranquilo. Por lo tanto, estos conceptos no pueden ser separados, ya que si así se hiciera esto podría conducir a una comprensión distorsionada e incompleta del bienestar de los animales. Cuando el animal

se encuentra en equilibrio con el ambiente productivo, este se encuentra en la mejor situación para crecer, jugar y mantenerse sano, lo cual vincula la productividad con el bienestar de los animales (Molento, 2005).

Los avances genéticos, nutricionales y en las instalaciones han determinado el modelo de producción intensivo utilizado hoy en día (Paranhos Da Costa, 2006), en los que se pretende lograr una mayor productividad a menor costo. En la porcicultura, este modelo ha tenido como base el confinamiento extremo de los animales (gestación en jaula) y altas densidades de alojamiento. La falta de estímulos en este tipo de sistemas ha conllevado serios problemas de bienestar animal en la producción de cerdos, los cuales son de menor o mayor gravedad, de acuerdo con la fase de producción: estereotipias, úlceras gástricas, canibalismo. Esto ha generado cuestionamientos de índole ético, sanitario y productivo.

Muchas veces, para resolver los problemas inherentes de esos modelos, se realizan algunos manejos paliativos como corte de dientes y cola de los lechones, acciones que generan dolor y sufrimiento innecesario en los animales, cuando en la realidad lo importante y fundamental es entender las raíces de los problemas y buscar las soluciones que promuevan

mejoras en el bienestar animal y un equilibrio entre el animal y el ambiente.

Un ejemplo de esto son las jaulas de gestación que por mucho tiempo fueron promovidas como la mejor forma de controlar y supervisar los animales, para obtener buenos índices productivos. No obstante, al mantener las cerdas en confinamiento extremo y privándolas de la satisfacción de necesidades básicas como interacción social y libertad de movimiento, se lleva a estos animales a una condición de estrés crónico que afecta su longevidad y productividad. Los animales que son mantenidos en estas circunstancias desarrollan problemas psicológicos. Uno de estos es la frustración, que se manifiesta en forma de estereotipias: comportamientos repetitivos sin función aparente, como morder barras, mascar, comer aire o enrollar la lengua. Fisiológicamente, estos animales están predispuestas a desarrollar úlceras gástricas y muerte súbita, lo cual está directamente relacionado con los altos niveles de agentes estresantes, además de problemas generados por las instalaciones, como úlceras de decúbito, debilidad muscular, lesiones genitourinarias y podales, entre otros.

Actualmente, con el entendimiento del comportamiento de la cerda y con las tecnologías en la producción, se han generado formas eficientes de conservar las cerdas en grupos manteniendo o, incluso, mejorando su productividad y las condiciones de manejo para brindar un adecuado bienestar a los animales. Para lograr el éxito en la implementación de este tipo de sistema es importante tener en cuenta, al momento de construir los alojamientos, el comportamiento natural del animal para definir el tamaño y la forma de manejo de los grupos de cerdas. Los cerdos son animales sociales que viven en grupos de hembras de seis a ocho individuos, exploran su entorno de ocho a diez horas por día en busca de alimento, dividen su hábitat en una zona limpia y una sucia, y separan su área de alimentación y descanso de su área de defecación. Además de esto, son animales jerárquicos que establecen una dominancia activa por recursos, como por ejemplo el alimento.

Estos principios deben ser considerados para poder diseñar, de la mejor manera posible, la distribución de las naves de gestación. Estás deben tener:

- 1) un área mínima por animal, factor que permitirá su libre movimiento y la expresión de sus comportamientos sociales;
- 2) zonas de fuga en donde los animales se puedan proteger de las interacciones agresivas para

reducir, de esta forma, lesiones y pérdidas; 3) áreas separadas de alimentación, descanso y defecación; 4) un sistema de alimentación que procure que la disputa por alimento se reduzca de forma eficiente. Es importante también, entender el tamaño del grupo con el que se va a trabajar y la forma de manejo de los animales. Los grupos grandes tienden a pelear menos debido a la formación de subgrupos jerárquicos.

Con este ejemplo, entre muchos otros, podemos concluir que al entender el comportamiento y las necesidades de los cerdos, y al revisar el manejo y las instalaciones utilizadas, siempre en busca de lograr un equilibrio en el sistema, se reducirán aquellas pérdidas en la producción que son inherentes a las situaciones contrarias al bienestar animal y la sostenibilidad.

Referencias

Broom, D.M. (1986). Indicators of poor welfare. *Br Vet J.* 142. p. 524-526.

Molento, C.F. (2005). Bem-estar e produção animal: aspectos econômicos – revisão. *Archives of Veterinary Science*, 10(1), p. 1-11.

Paranhos Da Costa, M.J.R. (2006). *Etologia e produtividade animal*. En Anais do Congresso Brasileiro de Zootecnia, ZOOTEC. Recuperado de: <http://www.abz.org.br/publicacoes-tecnicas/anais-zootec/palestras/3730-Etologia-Produtividade-Animal.html>.

Souza, M.C.G.L. (2013) Consumo consciente como determinante da sustentabilidade empresarial: respeitar os animais pode ser um bom negócio? *Revista de Administração da UFSM*, 6 (Ed.Especial), 861-877. ■